

Ted Bundy: un análisis psicológico del perfil de un depredador entre el encanto y la psicopatía

Ted Bundy: A Psychological Analysis of a Predator's Profile Between Charm and Psychopathy

Ted Bundy: Uma Análise Psicológica do Perfil de um Predador Entre o Charme e a Psicopatia

Meza Arguello Danny Meliton¹
Universidad Técnica Estatal de Quevedo
dmezaa2@uteq.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5825-9312>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v7/n1/1645>

Como citar:

Meza Arguello, D. M. (2026). *Ted Bundy: un análisis psicológico del perfil de un depredador entre el encanto y la psicopatía*. Manuscrito no publicado. *Código Científico Revista de Investigación*, 7(1), 3655–3668.

Recibido: 20/05/2026

Aceptado: 18/06/2026

Publicado: 30/06/20

Resumen

El presente artículo desarrolla un análisis psicológico documental sobre la figura de Theodore Robert “Ted” Bundy, con el propósito de examinar la coexistencia entre una fachada social funcional y competente y un patrón de conducta homicida sistemático, caracterizado por la planificación, el engaño interpersonal y la ausencia de remordimiento. Desde un enfoque cualitativo de tipo documental, se revisan los constructos clásicos y contemporáneos de la psicología forense y criminológica, entre ellos la psicopatía, el trastorno de personalidad antisocial, la teoría del apego, la neurobiología de la insensibilidad afectiva y la clasificación del delincuente organizado, con el fin de reconstruir un perfil psicológico coherente con la evidencia biográfica y judicial disponible. Los resultados evidencian que el caso Bundy constituye un ejemplo paradigmático de lo que Hervey Cleckley denominó la máscara de la cordura, en tanto combina un funcionamiento cognitivo e interpersonal aparentemente normal con una profunda incapacidad afectiva y una orientación instrumental hacia el daño. Asimismo, se identifican antecedentes de inestabilidad familiar y vínculos afectivos tempranos deficientes que, sin operar como causa única, se articulan con los factores de riesgo documentados en la literatura del desarrollo, junto con hallazgos neurocientíficos que sugieren alteraciones funcionales en estructuras cerebrales asociadas a la regulación emocional y a la toma de decisiones. Se discute, además, el debate académico vigente sobre los límites conceptuales de la psicopatía como categoría clínica y su distinción respecto del trastorno de personalidad antisocial. Se concluye que la comprensión psicológica de casos como el de Bundy exige superar la narrativa popular del monstruo excepcional para adoptar marcos clínicos, criminológicos y del desarrollo que permitan explicar, sin justificar en ningún sentido, la génesis de la violencia extrema.

Palabras clave: psicopatía, personalidad antisocial, perfil criminal, psicología forense, teoría del apego, Ted Bundy.

Abstract

This article presents a documentary psychological analysis of Theodore Robert “Ted” Bundy, aiming to examine the coexistence of a socially competent public façade with a systematic pattern of homicidal behavior characterized by planning, interpersonal deception, and the absence of remorse. From a qualitative, documentary approach, classic and contemporary constructs from forensic and criminological psychology are reviewed, including psychopathy, antisocial personality disorder, attachment theory, the neurobiology of affective callousness, and the organized offender classification, in order to reconstruct a psychological profile consistent with the available biographical and judicial evidence. The results show that the Bundy case constitutes a paradigmatic example of what Hervey Cleckley termed the “mask of sanity,” combining apparently normal cognitive and interpersonal functioning with a profound affective incapacity and an instrumental orientation toward harm. Likewise, family instability and deficient early attachment bonds are identified which, without operating as a sole cause, align with risk factors documented in developmental literature, together with neuroscientific findings suggesting functional alterations in brain structures associated with emotional regulation and decision making. The ongoing academic debate over the conceptual limits of psychopathy as a clinical category, and its distinction from antisocial personality disorder, is also discussed. It is concluded that the psychological understanding of cases such as Bundy's requires moving beyond the popular monster narrative toward clinical, criminological, and

developmental frameworks capable of explaining, without justifying in any sense, the genesis of extreme violence.

Keywords: psychopathy, antisocial personality, criminal profile, forensic psychology, attachment theory, Ted Bundy.

Resumo

Este artigo desenvolve uma análise psicológica documental sobre a figura de Theodore Robert “Ted” Bundy, com o objetivo de examinar a coexistência entre uma fachada social funcional e competente e um padrão de comportamento homicida sistemático, caracterizado pelo planejamento, o engano interpessoal e a ausência de remorso. A partir de uma abordagem qualitativa de tipo documental, revisam-se os construtos clássicos e contemporâneos da psicologia forense e criminológica, entre eles a psicopatia, o transtorno de personalidade antissocial, a teoria do apego, a neurobiologia da insensibilidade afetiva e a classificação do delinquente organizado, com o fim de reconstruir um perfil psicológico coerente com a evidência biográfica e judicial disponível. Os resultados evidenciam que o caso Bundy constitui um exemplo paradigmático daquilo que Hervey Cleckley denominou a máscara da sã consciência, combinando um funcionamento cognitivo e interpessoal aparentemente normal com uma profunda incapacidade afetiva e uma orientação instrumental para o dano. Da mesma forma, identificam-se antecedentes de instabilidade familiar e vínculos afetivos precoces deficientes que, sem operar como causa única, se articulam com os fatores de risco documentados na literatura do desenvolvimento. Conclui-se que a compreensão psicológica de casos como o de Bundy exige superar a narrativa popular do monstro excepcional para adotar marcos clínicos, criminológicos e do desenvolvimento que permitam explicar, sem justificar em nenhum sentido, a gênese da violência extrema.

Palavras-chave: psicopatia, personalidade antissocial, perfil criminal, psicologia forense, teoria do apego, Ted Bundy.

Introducción

Theodore Robert Bundy, nacido en 1946 y ejecutado en 1989, constituye uno de los casos más estudiados dentro de la psicología forense y la criminología contemporánea. Su relevancia académica no radica únicamente en la magnitud de los crímenes que se le atribuyen (al menos treinta homicidios confirmados judicialmente, cifra que estimaciones posteriores consideran considerablemente mayor), sino, sobre todo, en la marcada disonancia entre su presentación social y la naturaleza real de su conducta (Rule, 2000; Vronsky, 2004).

Bundy fue descrito de manera reiterada por compañeros de estudio, parejas sentimentales, colegas de trabajo y hasta por agentes de la ley que participaron en su captura,

como una persona inteligente, articulada, encantadora y con aparente estabilidad emocional (Michaud & Aynsworth, 1989). Esta caracterización desafía la representación popular del agresor violento como un individuo fácilmente identificable por su apariencia o por un desajuste social evidente, y plantea en cambio la necesidad de marcos clínicos capaces de explicar la coexistencia entre normalidad aparente y violencia extrema (Douglas & Olshaker, 1995).

Esta disonancia plantea una pregunta central para la psicología contemporánea: qué mecanismos psicológicos permiten que una persona funcione de manera competente en la esfera social, académica y afectiva, mientras sostiene, de forma paralela, un patrón sistemático de engaño, manipulación y violencia letal. La literatura especializada ofrece un marco conceptual robusto para abordar esta pregunta a través de constructos como la psicopatía (Hare, 2003; Patrick, 2006), el trastorno de personalidad antisocial (American Psychiatric Association, 2013) y la noción clásica de la máscara de la cordura formulada por Cleckley (1988), quien precisamente describió la capacidad de ciertos individuos para camuflar un vacío afectivo profundo detrás de un funcionamiento social impecable.

A ello se suma la relevancia de los factores del desarrollo temprano. La teoría del apego, formulada originalmente por Bowlby (1969) y ampliada posteriormente por Ainsworth et al. (1978) a partir de la observación sistemática del vínculo madre infante, sostiene que la calidad y consistencia del vínculo afectivo primario incide de manera significativa en la regulación emocional y en la capacidad relacional posterior del individuo. En este sentido, la literatura sobre desarrollo infantil coincide en que los déficits de cuidado y contención emocional temprana constituyen un factor de riesgo relevante, aunque no determinante, para trayectorias de desarrollo problemáticas (Meza Arguello et al., 2025).

Un elemento adicional que enriquece el análisis contemporáneo del caso proviene de la neurociencia forense. Investigaciones basadas en neuroimagen funcional han identificado

patrones de actividad reducida en la amígdala y en la corteza orbitofrontal de individuos con altos niveles de psicopatía durante tareas que involucran el procesamiento de estímulos emocionales asociados al sufrimiento ajeno, lo cual respalda la hipótesis de una base neurobiológica para el déficit empático característico de este perfil (Blair, 2005; Kiehl, 2014). Este hallazgo no sustituye la explicación psicosocial, sino que la complementa, en línea con el modelo biosocial propuesto por Raine (2013).

En este marco, el presente artículo tiene como propósito analizar, desde una perspectiva documental y con apoyo en la literatura clínica, criminológica y neurocientífica especializada, los elementos psicológicos que permiten construir un perfil coherente del caso Bundy, entendido como paradigma de la psicopatía de alto funcionamiento. Se busca así contribuir a una comprensión clínicamente fundamentada de este tipo de fenómenos, alejada tanto de la fascinación mediática que históricamente ha rodeado al personaje como de la simplificación moral que reduce la explicación de la violencia extrema a la mera etiqueta del mal.

Desarrollo

La psicopatía constituye uno de los constructos más utilizados en psicología forense para describir un patrón de personalidad caracterizado por la combinación de rasgos interpersonales (grandiosidad, encanto superficial, manipulación), afectivos (ausencia de remordimiento, falta de empatía, afecto superficial) y conductuales (impulsividad, búsqueda de estimulación, estilo de vida parasitario e irresponsable). El instrumento más utilizado para su evaluación clínica y forense es el Psychopathy Checklist Revised (PCL R), desarrollado por Hare (2003), que organiza estos rasgos en cuatro facetas agrupadas en dos factores principales, uno interpersonal afectivo y otro relacionado con el estilo de vida y la conducta antisocial. Patrick (2006), en su revisión integradora del constructo, subraya que la psicopatía debe entenderse como un continuo dimensional y no como una categoría estrictamente binaria.

De manera previa a Hare, Cleckley (1988) había propuesto en su obra clásica *The Mask of Sanity* la idea de que ciertos individuos pueden presentar un funcionamiento cognitivo, verbal y social intachable, lo que él denominó la máscara, mientras carecen por completo de la capacidad para experimentar culpa, vergüenza o vínculo afectivo genuino. Este concepto resulta central para comprender por qué figuras como Bundy lograron sostener relaciones de pareja de larga duración, participar activamente en política estudiantil e incluso trabajar en una línea telefónica de prevención del suicidio, mientras cometían crímenes sistemáticos (Rule, 2000).

Desde una perspectiva nosológica, el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (American Psychiatric Association, 2013) define el trastorno de personalidad antisocial a partir de un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que se manifiesta en el incumplimiento de normas sociales, el engaño reiterado, la impulsividad, la irritabilidad, la despreocupación imprudente por la seguridad propia y ajena, la irresponsabilidad persistente y la ausencia de remordimiento. Cabe señalar que, si bien existe un solapamiento considerable entre la psicopatía y este diagnóstico, ambos constructos no son equivalentes. Skeem y Cooke (2010) advierten precisamente sobre el riesgo de reducir la psicopatía a su componente conductual y criminal, insistiendo en que el núcleo interpersonal afectivo (encanto superficial, ausencia de empatía, grandiosidad) constituye su rasgo definitorio y distintivo frente al trastorno de personalidad antisocial, más centrado en el patrón conductual observable.

En el plano criminológico, la clasificación desarrollada por el Federal Bureau of Investigation a través del trabajo pionero de Ressler, Burgess y Douglas (1988) distingue entre el delincuente organizado y el desorganizado. El primero se caracteriza por la planificación meticulosa, el control de la escena del crimen, la movilidad geográfica, la capacidad de establecer contacto verbal con la víctima antes del ataque mediante estrategias de simulación

de vulnerabilidad, y la ocultación deliberada de evidencia. Douglas y Olshaker (1995), quienes participaron directamente en la elaboración del perfil criminal de Bundy durante la investigación federal, documentan que estos rasgos coinciden de manera notable con el modus operandi observado en el caso, lo que lo convirtió en un referente temprano para el desarrollo de la disciplina del perfilamiento criminal.

Desde una perspectiva clínica orientada a la comprensión psicodinámica del fenómeno, Meloy (1988) propone entender la mente psicopática como el resultado de un desarrollo temprano marcado por el fracaso en la internalización de vínculos afectivos seguros, lo cual conduciría a una organización de personalidad centrada en el control, la omnipotencia y la devaluación del otro como estrategia defensiva frente a la vulnerabilidad emocional. Esta perspectiva dialoga directamente con la teoría del apego (Bowlby, 1969; Ainsworth et al., 1978) y ofrece un puente conceptual entre los antecedentes del desarrollo y la configuración adulta del perfil psicopático.

Finalmente, desde una perspectiva biosocial, Raine (2013) sostiene que la psicopatía no puede explicarse únicamente a partir de factores ambientales ni únicamente a partir de factores biológicos, sino que emerge de la interacción entre vulnerabilidades neurobiológicas y condiciones ambientales adversas durante el desarrollo. Kiehl (2014), a partir de estudios de neuroimagen funcional realizados con población carcelaria, identifica alteraciones estructurales y funcionales en el denominado sistema paralímbico (que incluye la amígdala, la corteza orbitofrontal, la ínsula y regiones del cíngulo anterior) asociadas de manera consistente con niveles elevados de psicopatía, particularmente en el procesamiento de señales emocionales de angustia ajena. Estos hallazgos, señala Blair (2005), no eximen de responsabilidad moral ni penal, pero sí aportan evidencia sobre la base neurocognitiva del déficit empático.

Metodología

El presente estudio se desarrolla desde un enfoque cualitativo de tipo documental y carácter analítico interpretativo, en tanto no busca generar datos empíricos primarios, sino construir una comprensión psicológica fundamentada del caso a partir de la revisión sistemática de fuentes secundarias. Se revisaron cuatro tipos de fuentes: primero, literatura clínica y criminológica especializada sobre psicopatía, trastorno de personalidad antisocial y perfilación criminal; segundo, literatura neurocientífica sobre las bases biológicas de la insensibilidad afectiva; tercero, obras biográficas, periodísticas y de investigación policial documentadas sobre Bundy, elaboradas a partir de entrevistas directas, registros judiciales y seguimiento periodístico del caso (Michaud & Aynesworth, 1989; Rule, 2000; Douglas & Olshaker, 1995; Vronsky, 2004); y cuarto, literatura sobre desarrollo infantil y apego pertinente para contextualizar los antecedentes familiares.

Como procedimiento analítico se empleó una matriz de correspondencia entre los rasgos descritos en la literatura clínica (criterios del PCL R, criterios del trastorno de personalidad antisocial, componentes de la máscara de la cordura, indicadores del perfil organizado) y las conductas documentadas biográfica y judicialmente, con el propósito de establecer un perfil psicológico argumentado y no meramente descriptivo. Se advierte que el presente ejercicio tiene un carácter académico e interpretativo, no constituye una evaluación clínica formal, ya que esta solo puede realizarse sobre una persona viva mediante entrevista estructurada y aplicación directa de instrumentos psicométricos, y se fundamenta exclusivamente en fuentes documentales públicas y en literatura científica revisada por pares.

Resultados

Entorno familiar y desarrollo temprano

Los registros biográficos indican que Bundy nació en circunstancias familiares marcadas por la ocultación de su filiación paterna real y por una dinámica familiar ambigua en

la que, durante su infancia, se le hizo creer que su madre biológica era en realidad su hermana mayor (Michaud & Aynsworth, 1989). Si bien no existe evidencia de maltrato físico documentado de manera consistente, sí se registran indicadores de inestabilidad relacional, secretismo familiar y ambigüedad afectiva durante los primeros años de vida. De acuerdo con la teoría del apego (Bowlby, 1969; Ainsworth et al., 1978) y con la literatura sobre la relevancia del cuidado y la claridad del vínculo afectivo temprano en el desarrollo emocional infantil (Meza Arguello et al., 2025), este tipo de condiciones, sin ser deterministas, constituyen un terreno de vulnerabilidad para el desarrollo de estrategias relacionales evitativas o instrumentales en etapas posteriores de la vida.

La máscara de la cordura: funcionamiento social e interpersonal

Los testimonios recopilados de compañeros de estudio, parejas sentimentales y colegas describen a Bundy como una persona articulada, con buen desempeño académico en Psicología y posteriormente en Derecho, activo en campañas políticas locales y capaz de establecer relaciones de pareja de larga duración (Rule, 2000). Esta descripción es consistente con el componente interpersonal afectivo del PCL R (Hare, 2003): encanto superficial, sentido de grandiosidad, manipulación y, de manera crucial, ausencia de remordimiento y afecto superficial. Babiak y Hare (2006), en su análisis sobre la psicopatía en contextos sociales e institucionales normalizados, documentan que estos rasgos permiten a ciertos individuos ocupar posiciones de confianza social sin levantar sospechas durante largos periodos. La coexistencia de este funcionamiento social competente con la comisión sistemática de homicidios constituye la evidencia empírica más clara del concepto de máscara de la cordura propuesto por Cleckley (1988).

Patrón conductual y modus operandi

El análisis documental de los casos atribuidos a Bundy evidencia un patrón altamente consistente con el perfil del delincuente organizado descrito por Ressler, Burgess y Douglas

(1988): selección de víctimas con características físicas similares, uso de estrategias de engaño verbal y simulación de vulnerabilidad, como fingir una lesión o solicitar ayuda, para reducir la resistencia inicial de la víctima, movilidad geográfica entre distintos estados durante varios años, planificación previa de los ataques y esfuerzos deliberados por ocultar o eliminar evidencia forense. Douglas y Olshaker (1995) señalan que este nivel de organización y control conductual resulta incompatible con explicaciones basadas exclusivamente en la impulsividad o el descontrol emocional, y respalda en cambio la hipótesis de un funcionamiento psicopático de alto nivel cognitivo, en el sentido descrito por Hare (2003) y posteriormente sistematizado por Stone (2009) en su tipología clínica de la conducta extremadamente violenta.

Ausencia de remordimiento y racionalización

Durante entrevistas realizadas en prisión, Bundy mostró de manera reiterada un patrón de minimización, negación parcial y racionalización de sus actos, incluso llegando a referirse a sus crímenes en tercera persona hipotética durante ciertas entrevistas concedidas poco antes de su ejecución (Michaud & Aynesworth, 1989). Este patrón discursivo es coherente con el criterio de ausencia de remordimiento o culpa del PCL R y con la incapacidad para la introspección emocional genuina que la literatura clínica asocia consistentemente con niveles elevados de psicopatía (Meloy, 1988; Patrick, 2006).

Correlatos neurobiológicos propuestos en la literatura

Aunque no existe evidencia de neuroimagen directa sobre Bundy, dado que los estudios de este tipo se popularizaron años después de su ejecución, la literatura contemporánea sobre psicopatía permite situar su perfil conductual dentro del marco de alteraciones funcionales descritas por Kiehl (2014) y Blair (2005) en poblaciones con perfiles similares, particularmente en lo referido a la reducción de la reactividad de la amígdala ante señales de sufrimiento ajeno y a un procesamiento anómalo de las señales de castigo en la corteza orbitofrontal. Esta línea de evidencia, señala Raine (2013), refuerza la necesidad de comprender la violencia psicopática

como un fenómeno multifactorial que combina vulnerabilidad neurobiológica, historia de desarrollo y contexto social.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten sostener que el caso Bundy ejemplifica de manera paradigmática la convergencia entre los rasgos interpersonales afectivos de la psicopatía (Hare, 2003; Patrick, 2006), el concepto clásico de la máscara de la cordura (Cleckley, 1988) y el perfil del delincuente organizado (Ressler et al., 1988; Douglas & Olshaker, 1995). Esta convergencia respalda la idea, sostenida por Raine (2013) y complementada por los hallazgos neurocientíficos de Kiehl (2014) y Blair (2005), de que la conducta extremadamente violenta no puede reducirse a un único factor causal, sino que emerge de la interacción entre predisposiciones individuales y condiciones ambientales adversas durante el desarrollo, entre las cuales la calidad del vínculo afectivo temprano ocupa un lugar relevante (Bowlby, 1969; Ainsworth et al., 1978; Meza Arguello et al., 2025).

Resulta necesario, sin embargo, señalar los límites de esta interpretación. En primer lugar, el análisis se basa en fuentes documentales secundarias y no en una evaluación clínica directa, por lo que las conclusiones aquí presentadas deben entenderse como una reconstrucción interpretativa y no como un diagnóstico formal. En segundo lugar, atribuir un peso excesivo a los antecedentes familiares tempranos conlleva el riesgo de simplificar la responsabilidad moral y penal del individuo, motivo por el cual este estudio enfatiza que dichos antecedentes operan como factores de riesgo y no como causas suficientes ni como justificaciones de la conducta homicida. En tercer lugar, tal como advierten Skeem y Cooke (2010), el propio constructo de psicopatía continúa siendo objeto de debate conceptual dentro de la disciplina, particularmente en lo referido a su solapamiento con la conducta criminal y a los riesgos de una aplicación excesivamente amplia de la etiqueta clínica en contextos forenses.

Por otra parte, la discusión académica sobre casos como el de Bundy cumple una función que trasciende el interés anecdótico o mediático. Permite a la psicología forense y a la criminología refinar los instrumentos de evaluación de riesgo, mejorar los protocolos de entrevista investigativa desarrollados originalmente por unidades como la del FBI documentada por Douglas y Olshaker (1995), y aportar elementos formativos para profesionales de la salud mental, la educación y la seguridad pública que puedan enfrentarse a manifestaciones tempranas de estos patrones. En este sentido, el estudio de la psicopatía de alto funcionamiento tiene implicaciones preventivas relevantes, particularmente en la identificación temprana de dinámicas familiares y vinculares que, de acuerdo con la literatura, incrementan la vulnerabilidad del desarrollo emocional infantil (Meza Arguello et al., 2025).

Finalmente, conviene subrayar que la fascinación cultural persistente en torno a la figura de Bundy, documentada ampliamente por Vronsky (2004) en su análisis sobre la construcción mediática del asesino en serie, plantea un desafío adicional para la divulgación científica del tema. Stone (2009) advierte que la narrativa popular tiende a oscilar entre la demonización absoluta y una cierta fascinación morbosa que puede romantizar al agresor, ambos extremos igualmente alejados de una comprensión clínica rigurosa. Frente a ello, este estudio reivindica el valor de los marcos conceptuales de la psicología forense como herramienta para explicar, sin sensacionalismo y sin justificación moral alguna, la génesis de la violencia extrema.

Conclusiones

El análisis desarrollado permite concluir que el caso de Ted Bundy constituye un ejemplo paradigmático de psicopatía de alto funcionamiento, caracterizado por la coexistencia entre un desempeño social, académico e interpersonal aparentemente normal y un patrón sistemático de engaño, manipulación y violencia extrema. Los constructos de la máscara de la cordura (Cleckley, 1988), del Psychopathy Checklist Revised (Hare, 2003; Patrick, 2006) y de

la mente psicopática descrita por Meloy (1988) ofrecen en conjunto un marco explicativo coherente con la evidencia biográfica y judicial disponible.

Asimismo, se concluye que los antecedentes de inestabilidad familiar y ambigüedad en el vínculo afectivo temprano documentados en la biografía de Bundy son consistentes con los factores de riesgo identificados por la teoría del apego (Bowlby, 1969; Ainsworth et al., 1978) y por la literatura sobre la importancia del cuidado emocional en la primera infancia (Meza Arguello et al., 2025), sin que ello implique una relación causal directa ni determinista. Los hallazgos neurocientíficos revisados (Blair, 2005; Kiehl, 2014; Raine, 2013) aportan, además, una capa adicional de comprensión biológica que complementa, sin sustituir, la explicación psicosocial del fenómeno.

Finalmente, este estudio concluye que la comprensión psicológica de casos como el de Bundy exige superar la narrativa popular centrada en la figura del monstruo excepcional, documentada críticamente por Vronsky (2004) y Stone (2009), para adoptar en su lugar marcos clínicos, criminológicos, neurocientíficos y del desarrollo que permitan explicar, sin justificar en ningún sentido, la génesis psicológica de la violencia extrema. Ello aporta, en definitiva, herramientas conceptuales útiles para la formación de profesionales en psicología, educación, criminología y ciencias forenses.

Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Lawrence Erlbaum Associates.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Babiak, P., & Hare, R. D. (2006). *Snakes in suits: When psychopaths go to work*. HarperCollins.
- Blair, R. J. R. (2005). Applying a cognitive neuroscience perspective to the disorder of psychopathy. *Development and Psychopathology*, 17(3), 865 a 891. <https://doi.org/10.1017/S0954579405050418>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.

- Cleckley, H. (1988). *The mask of sanity* (5th ed.). Mosby. (Obra original publicada en 1941)
- Douglas, J. E., & Olshaker, M. (1995). *Mindhunter: Inside the FBI's elite serial crime unit*. Scribner.
- Hare, R. D. (2003). *Manual for the Hare Psychopathy Checklist-Revised* (2nd ed.). Multi-Health Systems.
- Kiehl, K. A. (2014). *The psychopath whisperer: The science of those without conscience*. Crown Publishers.
- Meloy, J. R. (1988). *The psychopathic mind: Origins, dynamics, and treatment*. Jason Aronson.
- Meza Arguello, D. M., Huila Gorozabel, M. E., Silva Chila, J. L., & Reasco Bautista, H. G. (2025). La pedagogía del cuidado como enfoque transformador en la educación infantil. *Sage Sphere International Journal*, 2(3). <https://doi.org/10.63688/9ea88413>
- Michaud, S. G., & Aynesworth, H. (1989). *Ted Bundy: Conversations with a killer*. Signet.
- Patrick, C. J. (Ed.). (2006). *Handbook of psychopathy*. Guilford Press.
- Raine, A. (2013). *The anatomy of violence: The biological roots of crime*. Pantheon Books.
- Ressler, R. K., Burgess, A. W., & Douglas, J. E. (1988). *Sexual homicide: Patterns and motives*. Lexington Books.
- Rule, A. (2000). *The stranger beside me* (Ed. rev.). W. W. Norton & Company.
- Skeem, J. L., & Cooke, D. J. (2010). Is criminal behavior a central component of psychopathy? Conceptual directions for resolving the debate. *Psychological Assessment*, 22(2), 433 a 445. <https://doi.org/10.1037/a0008512>
- Stone, M. H. (2009). *The anatomy of evil*. Prometheus Books.
- Vronsky, P. (2004). *Serial killers: The method and madness of monsters*. Berkley Books.